



SEMANA DEL CENÁCULO
SEGUNDO DÍA: DON DE ENTENDIMIENTO

-«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque **has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla**. Sí, Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar» (Mt 11, 25-27)

SÚPLICA AL ESPÍRITU PARA QUE NOS REAVIVE EL DON DE ENTENDIMIENTO

- «**Dame, pues, ahora sabiduría e inteligencia**, para que sepa conducirme ante este pueblo tuyo tan grande».

Respondió Dios a Salomón: «Ya que piensas esto en tu corazón, y no has pedido riquezas, ni bienes, ni gloria, ni la muerte de tus enemigos; ni tampoco has pedido larga vida, sino que has pedido para ti sabiduría e inteligencia para saber juzgar a mi pueblo, del cual te he hecho rey, por eso teson dadas la sabiduría y el **entendimiento**, y además te daré riqueza, bienes y gloria como no las tuvieron los reyes que fueron antes de ti, ni las tendrá ninguno de los que vengan después de ti». (2 Cro 1, 10-12)

ORACIÓN

Espíritu Santo, **Luz de los corazones**, que anidas en la más íntima intimidad y prestas claridad para interpretar la historia, según Dios, ¿por qué nos sentimos tantas veces atrapados en el presentismo sin horizonte, sumergidos en nuestra visión recortada y oscura? ¡**Ven, ilumina nuestra inteligencia para comprender desde ti la realidad!**

Espíritu Santo, sagacidad divina, que concedes en los que te acogen **obedecer la voluntad de Dios**, sin especular ni presentar argumentos evasivos, ¿por qué empleamos nuestra razón para huir de aquello que nos propones más acorde con la bondad, la belleza y la verdad, y nos obstinamos en nuestras parcialidades? ¡Ven, Espíritu inteligente, y mueve nuestra voluntad para que abracemos gozosos el querer divino!

Espíritu Santo, **don para discernir lo bueno de lo malo** y para distinguir lo que es bueno, agradable y perfecto. No permitas que nos anclamos en el conformismo, haz que nos atraiga siempre lo que es mejor a los ojos de Dios. ¡Ven, Espíritu Santo, ilumínanos y concédenos el don de discernimiento!

¡Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas,
y reconforta en los duelos!